

SENADORA BEATRIZ SÁNCHEZ (FA) SOBRE EL MOMENTO DE LA OPOSICIÓN:

"Decir que no hay coordinación, que no estamos haciendo nada, NO ES CORRECTO"

La ex candidata presidencial destaca el trabajo que han realizado los partidos de izquierda y centroizquierda para tomar postura ante la Ley de Reconstrucción y cuenta que están preparando insumos que darán a conocer próximamente. Sobre el gobierno de Gabriel Boric, evita hacer una autocritica y afirma que "sin duda" ve al exmandatario volviendo a La Moneda.

NADIA CABELLO



Beatriz Sánchez, senadora del Frente Amplio.

Beatriz Sánchez ha vivido varias transiciones en su vida. Dejó su carrera de décadas como periodista para, en 2017, ser candidata presidencial del Frente Amplio (FA), obteniendo un sorprendente tercer lugar, con 20% de la votación. De lleno en la política, fue constituyente en el fallido proceso de la Convención y un apoyo para la candidatura de Gabriel Boric, en cuyo gobierno debió irse a vivir a México, tras ser nombrada embajadora.

Retornó al país el año pasado para competir por un cupo en el Senado. Ahora, cuenta, se está acostumbrando a su nueva vida como miembro de la Cámara Alta. Una llegada que ha sido "intensa, principalmente por el mal desempeño del Gobierno desde un principio", asegura. Dice que le sorprendió la instalación "con una primera decisión que decidió transferir el costo del alza de las benzinas a las personas (...) El alza del costo de la vida para las personas es un tema que creo que el Gobierno no está mirando en la magnitud que tiene".

Cree que el proyecto de Ley de Reconstrucción del Gobierno "es una reforma tributaria que le hace mal a Chile". Argumenta que "no es una posición que levantemos solo nosotros (...) Lo han dicho economistas, lo dije de manera muy lapidaria el Consejo Fiscal Autónomo que, en resumen, afirmó que los costos son reales, pero los beneficios son imaginarios. Y también lo dice la gente".

—Constanza Martínez, presidenta del FA, dijo que al proyecto le falta legitimidad social. ¿Está de acuerdo?

—Sí, porque creo que proyectos tan ambiciosos tienen que tener no solamente un tiempo adecuado de discusión en el Congreso que este no está teniendo, y quedó demostrado con la prisa con que se votó el jueves de una manera muy brusca, grotesca, cuando el presidente de la comisión simplemente cerró la discusión y dijo "se vota" de forma muy autoritaria. (...) A la vez, tienen que tener un tiempo adecuado para que la gente entienda de qué estamos hablando. Y esos tiempos no se han dado.

"Lo que hemos visto hasta ahora en encuestas es que las personas, lo que conocen del proyecto, no lo legitiman. Hay un 73% de quienes, en unas más, en otras menos, que creen que esta reforma favorece a las personas más ricas y 53% que dice que no le va a hacer bien a Chile".

—¿Si no es este proyecto, ¿qué propone el FA para que Chile vuelva a crecer?

—El crecimiento es una preocupación de todos los gobiernos y de todos los sectores políticos, pese a que siempre hay caricaturas respecto de a quién le importa y a quién no, que desistimos inmediatamente. Venimos saliendo de campañas presidenciales donde había posiciones respecto de cómo crecer y de qué hacerse cargo. Señalar que no tenemos propuesta es un poquito entrar en una caricatura. Desde el progresismo, desde la izquierda, hay propuestas de cómo crecer. Que tengamos ópticas distintas o que no se quiera ver o escuchar es otra cosa.

"Lo que estamos haciendo como oposición es juntarnos a propósito de este proyecto y con economistas de los distintos sectores, porque queremos ir afinando propuestas que sean di-

gerentes para la población, que tienen que ver con enfrentar los desafíos que tiene Chile hoy día. Seguimos exportando materias primas o complejizarnos más nuestro sistema económico? ¿Cómo se prepara el mundo del trabajo para las nuevas tecnologías? ¿Cómo invertimos más en innovación y ciencia? Creo que el presidente Boric lideró algo bien auspicioso para Chile y que va a traer réditos para ahora y para el futuro, como la Empresa Nacional del Litio, o todo lo que se abrió para hidrógeno verde".

—¿Puede haber un punto de encuentro con el Gobierno?

—Yo diría que sí, absolutamente. Si el Gobierno dijera armemos una comisión para que veamos nuestras ideas y las de la oposición y encontremos un punto de acuerdo para ver cómo crecemos, y armamos una reforma procrecimiento...

—¿Acurrirían a ese llamado?

—Sin problema. Lo que vemos acá es otra cosa, es una idea de imposición de una reforma que tiene una carga ideológica muy grande. (...) Hay dogmatismo, hay ideología, y por eso es que como oposición llegamos al acuerdo de votar en contra de este proyecto.

—La exministra Carolina Tohá ha dicho que el gobierno de José Antonio Kast es refundacional.

—Bueno, es el primer gobierno de ultraderecha que tenemos y, en ese sentido, creo que al decir que esta reforma es el corazón del Gobierno y al ser tan dogmática tiene mucho de refundacional. Es más, creo que trae recetas de otros malos gobiernos de ultraderecha que estamos viendo en el mundo.

"No fue bueno que el Gobierno partiera haciendo una diferencia entre una oposición amistosa y una oposición, lo voy a poner así, no amistosa"

—¿Cómo es la relación de los parlamentarios del Frente Amplio con el Gobierno?

—Es una relación en construcción. Fue bueno en instancias nuestras poder reunirnos con el ministro García Ruminot, pero creo que no fue bueno que el Gobierno partiera haciendo una diferencia entre una oposición amistosa y una oposición, lo voy a poner así, no amistosa.

—¿Y ustedes cómo se definen?

—Solo como oposición. No tenemos apellido.

—¿Usted está por aprobar o rechazar Escuelas Protégidas?

—Por rechazar. Es un proyecto que no apunta con sus resultados a lo que se quiere. Además, y ojalá podamos reponer muchas indicaciones que se perdieron en la Cámara, viene con la carga de todo el trabajo solo en los profesores, viene sin límite de edad, o sea, ¿se va a revisar también a los niños de 5 o 6 años? ¿y qué se hace cuando se encuentra algo sospechoso, a quién se acude? Tampoco quedó

tan claro. Vamos a estar encima respecto de las indicaciones, pero en primera instancia, rechazar, porque, insisto, no cumple el objetivo que se quiere.

¿BORIC PRESIDENTE DE NUEVO? "SIN DUDA"

—El Frente Amplio está viviendo un congreso interno. ¿A qué se espera llegar?

—En general, siempre es bueno un partido que se replensca a sí mismo. Creo que los partidos siempre tienen que mirar a la sociedad que es y no la que quiere que sea. Haber salido de un gobierno nos pone muchos desafíos, entonces, es bueno repensar cuál es nuestro espacio, a quién le hablamos en la sociedad, cómo le hablamos. (...) Creo que es un buen momento de reflexión y también la proyección. ¿Qué queremos en el próximo ciclo electoral? ¿En los próximos 10, 20 años? ¿Cuál es nuestro camino? Esa debería ser la conclusión del Congreso.

—El secretario general del FA reconoció que la participación podría ser mayor. ¿A qué atribuye la baja convocatoria?

—La unidad congresal, que es la base que discute, es bien exigente. Son reuniones más o menos seguidas, relativamente largas, donde hay una conversación política bien profunda. La política de este tipo de congresos es bien exigente y moviliza, generalmente, a la gente más politizada que quiere entrar a una discusión como esta. Después va a haber procesos donde va a haber cuestiones más masivas.

—¿Vienen elecciones internas. ¿Usted está disponible para presidir el FA?

—Esa discusión se tiene que dar después de que termine el proceso congresal. No es una discusión para ahora.

—¿El Frente Amplio está más cerca del PC o del Socialismo Democrático?

—El Frente Amplio es el Frente Amplio. No lo ubicar en una línea de quién está más cerca o de dónde está más lejos.

—Pero ideológicamente no puede estar en dos lados.

—El partido Frente Amplio se define como partido de izquierda. Y lo dejaría ahí.

—¿Comparte la defensa que ha hecho el PC sobre el futuro?

—Personalmente, yo estoy en otra discusión respecto de la izquierda. A mí me gustaría una discusión, y en eso creo que estamos como Frente Amplio, sobre lo que significa la izquierda hacia el futuro.

—El Gobierno ha caído rápidamente en las encuestas, pero la oposición parece no capitalizar esa caída. ¿Qué cree que está pasando?

—Creo que el Presidente Kast cae rápidamente por varios factores. El primero es que creo que el Presidente piensa que llega con 60% de apoyo cuando en realidad llega con una votación dura de 23%, lo que obtuvo en primera vuelta. El resto es una especie de votación prestada, que es bien complejo para todos

los gobiernos, pero para él en particular, sobre todo por las malas decisiones que ha estado tomando. Eso es complejo sobre todo para los gobiernos que tienen coaliciones, porque creo que el desorden que se ve en el propio oficialismo, en la derecha, es un poco fruto de eso. Se nota que hay un desorden.

—¿No es lo mismo que le pasó al gobierno de Gabriel Boric?

—Les ha pasado a varios gobiernos en el último tiempo, no solamente al inmediatamente anterior. Pero creo que, en específico, el Presidente Kast ha hecho una toma de decisiones muy dura en sus primeros meses y le están pasando la cuenta.

"Respecto de la oposición, creo que hay tiempo para eso. Llevamos dos meses de gobierno y todo está muy concentrado en el oficialismo. Nuestro rol hoy es la posición que tomamos frente a lo que está proponiendo el Gobierno. En un país presidencialista es el gobierno el que tiene el tablero. En la oposición hoy estamos en la defensa de los intereses para Chile. (...) Ahora, yo solamente podría decir que si miramos en las encuestas, incluso en la adhesión popular, a las figuras mejor evaluadas yo veo que son de la oposición".

—¿Quiénes?

—Por ejemplo, Tomás Vodanovic, Macarena Ripamonti y el presidente Boric.

—Varios analistas han dicho que la oposición se ha visto extraviada, sin estrategia. ¿Qué debiesen hacer?

—No estoy de acuerdo con los analistas. Tener un acuerdo que vaya desde la DC hasta el PC o, dicho de otro modo, de todo el grupo de partidos que votó por Jeanette Jara, en contra de la reforma tributaria que está presentando el Gobierno, es un ejercicio que no es fácil. Ha requerido de mucha conversación y no solamente de los actores puramente políticos como presidentes de partido, secretarios generales o parlamentarios, sino que además están todos los centros de estudio, especialistas que también están poniendo sus capacidades para ir entregando insumos que se irán presentando en su momento. Decir que no hay coordinación, que no estamos haciendo nada, no es correcto.

Y agrega: "Hoy día la oposición está muy ordenada frente a un proyecto nefasto como la reforma tributaria".

—Un anhelo del ex presidente Boric era tener una coalición de izquierda. No se logró en su gobierno. ¿Es posible algo así?

—Yo creo que se han dado pasos importantes. El que hubiese una candidata presiden-

cial desde la primaria (...) es parte de ese camino. El que hoy estamos respaldando, porque llevamos dos meses de gobierno de Kast después de salir de un gobierno propio, después de una derrota que es compleja, en una posición conjunta, tiene valor. Estamos en un camino y me parece auspicioso. ¿Qué sigue para adelante? No lo sé, pero estamos construyendo de una manera muy activa.

—¿Qué errores cometió el gobierno de Boric, que terminó entregándole la banda presidencial a alguien de signo contrario?

—Yo creo que falta tiempo para hacer las autocriticas. Lo que sí me pasa es que mirando estos dos meses del mal gobierno de José Antonio Kast, más me gusta lo que hizo el gobierno del presidente Boric.

"Voy a dar un ejemplo: uno de los temas importantes para el presidente Boric y como Frente Amplio fue tomar un tema muy sensible para Chile como las pensiones. Se planteó un proyecto bien ambicioso para cambiar el sistema. El fin último era que los jubilados tuvieran una mejor pensión, o sea, era pensar en Chile, no en nosotros mismos. Y pese a esa sener de tensiones (...) el presidente de una manera muy justa decidió dar la discusión y ceder en muchas cosas que para la izquierda eran complejas de ceder, pero había un fin último. Y llegamos a un acuerdo con la oposición."

"Yo lo comparo con este proyecto (del actual gobierno). No veo espacio para el diálogo, es más, lo que ha dicho el ministro Quiróz es que sí no se aprueba, va a gobernar por decreto. Y me pregunto, ¿el fin último, realmente, del gobierno de Kast es crecer o es llevar a rajataba lo que piensan, dogmáticos, de desfinanciar el Estado y bajarle el impuesto al 1% más rico de Chile? No lo sé".

—¿Cree que este gobierno no tiene como fin mejorar la vida a las personas?

—Yo lo que les he escuchado permanentemente es que su fin es el crecimiento.

—Y que ese crecimiento genere mayor empleo, que genere mejores condiciones...

—Hay toda una cadena de lo que el crecimiento provoca, ¿no? Pero si vas a las cifras, a lo que señalan los especialistas, no hay seguridad de que el crecimiento y el empleo se provoquen. Nosotros también estamos por el crecimiento, por que haya más empleo, pero cuando queremos abrir esa discusión, la discusión se cierra (...). Lo señalé que a mí me da este gobierno es que quiere este proyecto y no le importa el resultado.

—¿Qué rol cree que debe asumir el ex presidente Boric?

—Me gusta mucho esta tradición de los presidentes en Chile que cuando salen de la presidencia están en silencio, por lo menos durante, no sé, un año. Evidentemente, él tiene un liderazgo para nosotros como frenteamplistas, y creo que armó un liderazgo internacional en temas como la democracia, muy profundo y reconocido, que se mantiene.

—¿Lo ve como Presidente de nuevo, en el futuro?

—Sin duda. ■